97-84120-25

Ibáñez de Ibero, Carlos

Orientaciones de politica exterior y de economia...

Cahors

1919

97-84120-25
MASTER NEGATIVE #

COLUMBIA UNIVERSITY LIBRARIES
PRESERVATION DIVISION

BIBLIOGRAPHIC MICROFORM TARGET

ORIGINAL MATERIAL AS FILMED - EXISTING BIBLIOGRAPHIC RECORD

308
Z
Box 445

Ibáñez de Ibero, Carlos, marqués de Mulhacén, 1888-
... Orientaciones de politica exterior y de economia nacional, por Carlos Ibañez de Ibero ... Cahors & Alençon, Imprimeries typographiques A. Coueslant, 1919.
23 p.

At head of title: Institut d'études hispaniques de l'Université de Paris.

155784

TECHNICAL MICROFORM DATA

FILM SIZE: 35mm REDUCTION RATIO: 11:1 IMAGE PLACEMENT: IA (IIA) IB IIB

DATE FILMED: 6/25 INITIALS: TLM

TRACKING # : 25232

FILMED BY PRESERVATION RESOURCES, BETHLEHEM, PA.

INSTITUT D'ÉTUDES HISPANIQUES
DE L'UNIVERSITÉ DE PARIS

ORIENTACIONES
DE
Politica Exterior
Y DE
Economia Nacional

POR

Carlos IBAÑEZ DE IBERO
Secretario General del Instituto de Estudios Hispánicos
de la Universidad de Paris,
Ingeniero Civil, Doctor en Letras,
C. de la Real Academia de Ciencias Morales Y Politicas,
Redactor politico de « l'Echo de Paris »

CAHORS & ALENÇON
IMPRIMERIES TYPOGRAPHIQUES A. COUESLANT

1919



ORIENTACIONES
DE
Política Exterior
Y DE
Economía Nacional

Obras del mismo Autor

L'Enseignement technique et l'Ecole primaire (avec préface de M. Georges Blondel).

Etude sur l'enseignement primaire en Espagne (communication à la Société de Législation comparée).

La Enseñanza profesional y las Cámaras de Comercio.

Ensayo para un proyecto de organización de la Ensenãnza post-escolar.

La participation aux bénéfices. — Ses applications en France, du milieu du XIXe siècle jusqu'à nos jours (ouvrage récompensé par l'Institut de France. — Prix Blaise des Vosges, 1914). 1 volume.

El Problema de las casas baratas y el Ayuntamiento de Paris.

La législation ouvrière en Espagne et l'Institut de Réformes Sociales (communication au 52e Congrès des Sociétés Savantes).

La mise en valeur du Congo belge (étude de géographie coloniale). 1 volume.

Un tunnel sous le détroit de Gibraltar. — Avant projet.

Los medios de comunicación entre España y Marruecos.

Une enquête en Allemagne. La situation politique, économique et financière de l'Empire allemand pendant la guerre (avec préface de M. Maurice Barrès). 1 volume.

D'Athènes à Constantinople. — La situation politique en Orient (Mention très honorable de l'Académie des Sciences morales et politiques de Paris). 1 volume.

La perte du *Maine* (1898).

El general Ibañez de Ibero, marqués de Mulhacén — apuntes para servir a su biografía.

En preparación :

Etude des bases de la Législation sociale en France.

Histoire de l'évolution économique et sociale de l'Espagne contemporaine.

INSTITUT D'ÉTUDES HISPANIQUES
DE L'UNIVERSITÉ DE PARIS

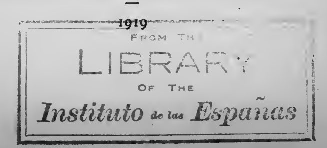
ORIENTACIONES
DE
Politica Exterior
Y DE
Economia Nacional

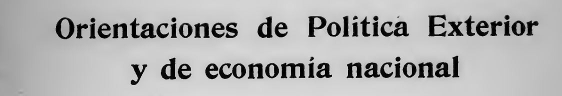
POR

Carlos IBAÑEZ DE IBERO
Secretario General del Instituto de Estudios Hispánicos de la Universidad de Paris,
Ingeniero Civil, Doctor en Letras,
C. de la Real Academia de Ciencias Morales Y Politicas,
Redactor politico de « l'Echo de Paris »



CAHORS & ALENÇON
IMPRIMERIES TYPOGRAPHIQUES A. COUESLANT
1919





Orientaciones de Politica Exterior y de economía nacional

España carece realmente de ideales politicos. En eso estamos casi todos conformes. ¿ Pero quienes son los verdaderos responsables de situación tan lamentable ? Los gobernantes, las clases directoras, los mismos que suelen reprochar al pueblo su falta de aspiraciones y no saben o no quieren señalarle nuevos derroteros.

A pesar de todo, la opinión española no es tan indiferente como algunos pretenden ; pero necesita con urgencia orientaciones culturales, económicas y politicas. Tratemos pues de dárselas, y que cada uno contribuya en la medida de sus fuerzas a la obra del renacimiento hispánico. Sin perder jamás de vista la indispensable labor de reconstitución interna, sino al contrario, inspirándonos en ella, estudiemos con detenimiento los grandes problemas internacionales a los que en parte está ligado nuestro porvenir como nación.

Durante la guerra (triste es reconocerlo) hemos obrado en contra de nuestros propios intereses. Pero los que en esta ocasion, tuvimos el amargo privilegio de vislumbrar algo del porvenir, no debemos valernos de ello, sino para remediar en lo posible las faltas ajenas y preparar el dia de mañana.

En esta guerra se ha realizado una refundición casi general de los valores mundiales, sobre todo en el orden social y político.

Liquidadas la cuestión de Oriente y la cuestión austriaca,

rectificados los Balkanes y la Europa central, Rusia en plena descomposición, en fin problemas angustiosos que desaparecen, y otros en cambio que surgen en el horizonte. Una de las consecuencias del conflicto será, sin duda, el trasladar parte de los grandes intereses internacionales, políticos y económicos, do Oriente hacia Occidente. La península ibérica, lazo de unión entre la Europa occidental y América, país de tránsito entre Europa y Africa, podrá desempeñar entonces un papel importante en las relaciones internacionales, siempre que sepa ponerse rápidamente en condiciones, no sólo de aprovechar las ventajas, sino también de sobrellevar la carga y las responsabilidades de una situación nueva.

Es cierto que después de esta guerra el mundo entero anhelará la paz, y tratará de realizarla en la Sociedad de las Naciones. He aquí un noble ideal cuya realización debemos todos desear. Pero ese nuevo estatuto de los pueblos, si se consigue ponerlo en práctica, no impedirá a los que adhieran a sus principios, el constituir agrupaciones autónomas, cuya formación se determinará por afinidades o por contrastes de origen, de tradiciones y sobre todo de intereses. Los que piensan que la Sociedad de Naciones podrá ser un refugio seguro para los pueblos débiles, se engañan lastimosamente. No es esa la solución, como tampoco lo ha sido durante la guerra nuestra política de va-y-ven, unas veces inclinada hacia los aliados, otras hacia los Imperios centrales.

¿ Cuál podrá ser en el porvenir nuestra acción exterior ? A mi juicio, debería consistir, de un modo general, en salvar nuestros intereses morales y materiales donde quiera que se encuentran. Tendremos que proseguir hasta su fin lógico la acción iniciada por los acuerdos africanos y mediterráneos. Circunstancias que derivan principalmente de nuestra posición geográfica y nuestros intereses comunes, nos inclinan a seguir una política orientada hacia las naciones occidentales : Francia, Inglaterra é Italia. Mi opinión sobre el particular es ya conocida. En lo que concierne más directamente a nuestras relaciones con Inglaterra, aparecerá, sin duda a la clarividencia del Gobierno Británico, que aceptando el canje de un punto de la costa africana por Gibraltar, el Reino Unido adquiriría en

España una situación moral de primer orden, que a ningún Español se le ocurriría combatir.

Mi admiración por Inglaterra es muy grande, y por eso mismo creo tener el derecho y el deber de abordar francamente este problema. En varias ocasiones he cambiado impresiones sobre el particular con distinguidos políticos ingleses, y me ha parecido que no debemos prescindir « a priori » de toda posibilidad de acuerdo.

Respecto a los Estados Unidos, la actitud de perfecta amistad es la indicada, y todo cuanto tienda a recordar el pasado es impolítico y perjudicial. Entre los principales factores de nuestra política extranjera deben contarse las relaciones con nuestros hermanos de raza, Americanos del Sur y Portugueses. Con ellos hubiéramos podido desempeñar un gran papel durante la guerra. Me consta que, en determinado momento, algunas républicas del Sur América volvieron hacia nosotros su vista, esperando directivas que no recibieron.

Preciso es partir del principio de que, por muy fuertes que sean los llamamiento, de la raza, sólo se busca aproximación, para una acción común, con los pueblos cuya vitalidad está bien demostrada. Hay pues que probar a los Americanos que poseemos aún todas nuestras cualidades de antaño. Debemos también tener muy en cuenta que todo intento de expansión hispánica, que no vaya apoyado en fuerzas económicas, expone a sus iniciadores a un fracaso casi seguro.

Es de toda evidencia que Portugal es uno de los pueblos hacia los cuales debemos encaminar con mayor solicitud nuestros anhelos de aproximación. Queremos a los Portugueses, y los apreciamos como a hermanos, pero como a hermanos ausentes, lejanos, pués (hecho inconcebible) casi no nos conocemos.

Sin embargo, el origen, las tradiciones comunes, históricas y religiosas, los intereses semejantes, todo en fin, debería llevarnos a estrechar lazos de amistad. « La situación es idéntica en Portugal y en España — ha podido escribir Magalhaes Lima — la idea de unión y de solidaridad entre ambos pueblos se manifiesta en todas circunstancias con la elocuencia de los hechos ». Es frecuente oir en Portugal semejantes apreciacio-

nes. En nuestro país tampoco han faltado los apóstoles de esa noble causa. Rafael María de Labra fué uno de sus más activos y entusiastas propagandistas. Hablando de ello en 1912, en su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, decía : « La obra de aproximación hispano-portuguesa requiere la solicitud exquisita del gobierno, pero también y quizá sobre todo, la acción entusiasta y perseverante de la Sociedad española. »

¡ Cuán justas son esas palabras! Contienen todo un programa : Acción gubernamental, es decir, unión política, económica, financiera; acción popular, es decir, todas las simpatías, todo el cariño que puede experimentar un pueblo por su hermano de raza, por su igual, cubierto como él, de gloria en el pasado, y como él, deseando vivir plenamente en lo porvenir.

Pero ¿ por qué no dieron resultado práctico tan laudables propósitos ? Sin duda, por falta de preparación suficiente, de organización, de método y sobre todo de perseverancia. También hay que tener en cuenta la ignorancia popular, y las susceptibilidades nacionales, muy respetables, por cierto, pero quizás algo exageradas.

Hoy, las condiciones han cambiado en gran parte. Tengo entendido que en Portugal se vería con simpatía todo intento serio de aproximación. Pero si queremos evitar nuevos errores, precisa por nuestra parte, una claridad perfecta en la exposición y la realización de nuestro programa. La idea de ejercer, bajo cualquier forma, una hegemonía en Portugal, debe desecharse por completo. Así-mismo conviene que nos abstengamos de toda intervención en la política interior de la vecina república. Según mi opinión, he aquí la base primera de toda inteligencia con Portugal.

Una acción bien orientada con el país vecino, podría ser ayuda de nuestra política sur Americana. Portugal, cuyos anhelos de aproximación con el Brasil han recibido durante la guerra un fuerte impulso, podría actuar como intérprete nuestro ante esa gran nación, como nosotros podriamos serlo entre él y las restantes repúblicas Hispano-americanas. Pero es evidente que si queremos afirmar nuestra personalidad internacional, hemos de disponer de representantes diplomáticos y

consulares que sean emprendedores y activos y conocedores perfectos del medio en que actuan. No pretendo con esto criticar a nuestro cuerpo diplomático, pues creo al contrario, que dados los medios de que dispone, merece más bien elogios. Sin embargo, se imponen ciertas reformas ; precisa sobre todo que nuestros agentes en el extranjero conozcan a fondo las cuestiones económicas, hoy tan estrechamente ligadas a los asuntos políticos.



Nuestra expansión exterior debe necesariamente apoyarse en un sincero y constante esfuerzo de reorganización interior, y base de ella es el desenvolvimiento de nuestra educación nacional. Enseñemos ante todo al pueblo sus obligaciones y sus derechos ciudadanos, para que aprenda el verdadero sentido de amor de Patria y sepa que el patriotismo no es, ni el desprecio, ni la ignorancia del extranjero, sino el deseo eficaz de ver su país realizar su destino y ensanchar sus horizontes.

Renovemos los elementos todos de nuestra sociedad, haciendo penetrar la luz en los espíritus, y practicando la higiene de los cuerpos. El esfuerzo a realizar es enorme, y exige por parte de todos una sincera abnegación.

En lo que concierne a la primera enseñanza, he aqui nuestra situación según el censo de 1910 :

125.048	hombres	sabiendo sólo leer
228.684	mujeres	
4.464.538	hombres	sabiendo leer y escribir
3.254.412	mujeres	
5.109.797	hombres	analfabetos
6.757.658	mujeres	
25.593	hombres	de instrucción elemental no definida.
31.908	mujeres	

Según estas cifras hay en España una proporción de 59 analfabetos por cien habitantes. Aunque se hayan realizado progresos en los últimos 30 años ; (el empadronamiento de 1887 indica la proporción enorme de un 71,51 °/o de analfabetos) precisa reconocer que la situación actual es verdaderamente

lamentable. Nuestra Instrucción primaria necesita con urgencia reformas importantes. El eminente catedrático Sr Altamira las expuso con precisión en su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, (1) y sentó las bases de su aplicación desde la dirección general de primera enseñanza.

Conviene dar a la enseñanza popular una forma más práctica, adaptàndola a las necesidades de la vida moderna. En particular, la organización de nuestra educación profesional, técnica y comercial, debe proseguirse con método y energía; su desarollo ejercerá una influencia saludable en el porvenir económico de España. (2).

Los estudios secundarios y superiores deben sufrir también transformaciones importantes ; nuestro bachillerato es ineficaz en los programas y en su aplicación; la inspección de la segunda enseñanza no existe; los tribunales de exàmenes están formados con grave perjuicio del sentido común, etc., etc.

Recientemente se ha hablado de conceder la autonomía a las Universidades. Tal vez esta reforma diera más vida a nuestros establecimientos docentes, pero la dificultad principal reside en la falta de personal. La « Junta para ampliación de estudios » ha trabajado mucho y bien en este sentido, y a ella se debe en gran parte, el impulso que han recibido en estos últimos años los estudios científicos ; la labor realizada por dicha institución honra a sus organizadores, y en particular, a su distinguido secretario, el Sr. Castillejo.

Pero no basta educar e instruir al pueblo ; precisa facilitarle los medios de vida, cumpliendo con él los deberes que impone la equidad social. Nuestro Instituto de Reformas sociales, bajo la dirección de personas eminentes, como el inolvidable D. Gumersindo de Azcárate, ha levantado un monumento legislativo de gran valor ; pero es necesario que esas leyes se apliquen rigurosamente, lo que, por desgracia, no es frecuente. Y no abogo unicamente por la colectividad obrera, sino también en favor de esa pobre clase media, tan sufrida, tan olvidada ; para ella quisiera yo también más justicia. Pero no hay que

(1) Problemas urgentes de la primera enseñanza en España. R. Altamira, 1912.
(2) He expuesto mi modo de ver en esta cuestión, estudiada desde un punto de vista general, en mi trabajo. « La enseñanza técnica y la Escuela primaria ». Paris, 1912.

abandonar exclusivamente al Estado el cuidado de velar por el mantenimiento del equilibrio social. La obligación de aliviar al proletariado, intentando establecer la colaboración entre el capital y la mano de obra, incumbe a la sociedad toda ; y en cuanto a las clases pudientes, es su mayor interés, no menos que obligación ineludible. (1)

* * *

No se concibe el desarollo de una gran política internacional sin una acción paralela en el orden económico ; nuestros esfuerzos deben tender a aumentar la producción nacional y avalorar las riquezas de nuestro suelo y subsuelo : construcción de canales y pantanos, repoblación forestal, colonización interior, crédito agrícola, etc. (2)

Por lo que hace a la industria, España ha realizado progresos notables en estos últimos años. En 1913, la exportación de objetos fabricados ascendía a 250 millones ; en 1915, alcanzó 609 millones. En dos años habia más que duplicado. La producción de tejidos de seda pasó de 46 a 139 millones. Más extradinario aún, ha sido el progreso de la industria lanera. El valor de los tejidos de lana exportados ha pasado, de 4 millones en 1913, a 163 millones en 1917. La exportación de pieles trabajadas ha conseguido un aumento de 26 millones, etc.....

Naturalmente, una parte importante de esos progresos es debida a la guerra.

En cuanto a la producción minero-metalúrgica, el examen de las cifras de 1910 a 1913, permite también apreciar un avance constante. En ese periodo, el valor total de la producción de las minas y de las fábricas metalúrgicas fué el siguiente :

(1) Véase en este sentido los resultados conseguidos en algunos paises por ciertas reformas sociales, como la ley de retiros obreros. Aunque modestos, también resultan interesantes, por ser obra exclusiva de particulares, los intentos de participación en las utilidades. Los he expuesto en mi trabajo : « La participación en los beneficios, — sus aplicaciones en Francia desde mediados del siglo XIX hasta el dia» — 1914

Véase también la obra llevada a cabo por la Ciudad de Paris con sus casas baratas — (C. Ibáñez de Ibero. « El problema de las casas baratas y el Ayuntamiento de Paris » — 1913.)

(2) En este orden de ideas debemos inspirarnos constantemente en los trabajos de Costa que tan profundamente ha estudiado estas cuestiones.

Millones de Pesetas

	Minas	Metalurgia
1910	201.861	251.821
1911	206.764	278.083
1912	255.643	294.174
1913	269.744	302.561

La industria metalúrgica aumentó su personal, de 26.000 obreros en 1908 a 33.000 en 1913.

He aquí las cifras de la producción minera en 1913 :

Toneladas Métricas

Asfalto	5.582	Mineral de Uranio..	91
Azufre	62.655	» Wolfram.	255
Sulfato de barita...	3.050	» Mercurio.	19.960
Kaolin	5.263	» Bismuto..	56
Espato fluor	351	» Blenda...	171.831
Estaño	6.626	» Cobre....	2.268.691
Mineral de hierro..	9.861.668	Carbonato de Manganeso	958
Piritas de hierro...	926.913	Plomo argentifero..	23.600
Mineral de manganeso	21.594	Vanadio	25
Mineral de plomo ..	279.078		

La estadística de los productos industriales en 1913 se establece como sigue :

Toneladas Métricas

Acido arsenioso....	46	Cloruro de calcio...	4.000
Acido sulfúrico	26.719	Zinc	7.955
Carburo de calcio ..	6.684	Cobre	31.948
Cemento Portland..	202.960	Plata fina	125
Hierro y Acero.....	666.769	Plomo	198.829
Cok	595.677	Sal común	584.191
Mercurio	1.246	Acido cloridrico....	1.150
Cemento natural...	309.000		

La producción de zinc y de cobre no progresa, pero al contrario, la de carbón mineral y de hierro presenta una mejora, aunque insuficiente todavía, para que España deje de ser tributaria del extranjero en hierro labrado y carbón necesario para su consumo.

España es muy rica en carbón mineral, pero por falta de comunicaciones, gran parte de sus yacimientos quedan sin

explotar. Además muchas de las minas en explotación carecen de material moderno.

La producción de hulla en España, según la estadística de 1915, es la siguiente :

Oviedo	2.700.000	Toneladas
Córdoba	375.000	»
León	377.361	»
Palencia	175.250	»
Ciudad Real	458.761	»
Sevilla	200.000	»
Barcelona	7.587	»
Alcanzando un total de	4.234.798	Toneladas.

Por otra parte, España es la nación que exporta la mayor cantidad de mineral de hierro : más de 8 millones de toneladas al año.

Sabido es que el Instituto de Ingenieros civiles se propone reunir este año un Congreso en el que se tratarán las cuestiones relativas al desarrollo industrial de España. Dicho Instituto ha publicado recientemente un manifiesto interesante, del que extraemos los siguientes párrafos.

« Pretendemos que nuestra minería y nuestra metalurgia, cuyo « interés primordial ha mostrado la guerra en condiciones de angus- « tiosa evidencia, proporcionen, con los enormes recursos del subsue- « lo patrio, todas las primeras materias de general utilización en las « diversas necesidades manufactureras, intensificando más especial- « mente la producción de carbones y de hierros y aceros especiales, « para conseguir con estos elementos básicos de la economia moderna « y con sus complejas derivaciones fabriles, el apogeo industrial en « que necesariamente ha de basarse toda independencia politica. « Deseariamos poder prescindir del exterior para surtir al mercado « nacional en máquinas de todas clases y herramientas, en instrumentos « de precisión y de medida y en esa gama interminable de industrias « químicas cuyas primeras materias son en general abundantes : « drogas, productos químicos y farmacéuticos, abonos y explosivos, « vidrios y cerámica, alcoholes y ácidos orgánicos, féculas y azúcares, « grasas y jabones, derivados de la hulla y colorantes artificiales, « esencias y perfumes, colas y curtidos; quisiéramos independizar y « desenvolver en nuestro suelo ese mundo de actividades y mecanis- « mos, de motores y medios de comunicación que designamos bajo el

« amplio término de Electrotecnia ; y nos preocupan las industrias « textiles y de tinturas, las de materiales de construcción, la intensifi- « cación de las obras públicas y el abaratamiento y difusión de las « fuerzas motrices por el territorio nacional. ¿ Y qué decir de la « industria agricola, base de nuestra exportación, que tan rudimentaria « se muestra en algunas de sus manifestaciones ? ¿ Por qué nuestros « aceites y nuestros vinos y nuestros frutos no logran ese grado de « presentación industrial indispensable para triunfar en los mercados « exteriores ? Y otro tanto decimos de la riqueza forestal española, tan « necesitada de industrialisación, para que baste a surtirnos de « maderas, corchos, pasta de papel, espartos, resina, colofonias, « barnices, alquitranes, alcoholes, colorantes, curtientes, acetatos « celulosas.

« Paralelamente al tráfico material de la industria no podemos « olvidar, por la importancia que hoy adquieren, la organización de la « enseñanza profesional y técnica en todos los órdenes, dando a la del « obrero, el lugar debido ; el estudio de los obstáculos que la legisla- « ción española opone sin cesar al libre desenvolvimiento de las « iniciativas privadas, y, finalmente, tanto por humanitarismo como « por la conveniencia de conseguir una mano de obra inteligente y « segura, estudiaremos las formas de protección al obrero, las medidas « de higiene y previsión sociales que retengan al proletariado en su « patria y velen paternalmente por él en los casos de enfermedad e « invalidez, de ancianidad y paro.

« En resumen : con este Congreso pretendemos dar la sensación de « que es inevitable una próxima y enconada guerra industrial, donde « sólo la técnica y la organización con el trabajo y el capital inteligén- « temente dirigidos y empleados obtendrán la victoria. »

El manifiesto termina con un llamamiemto a la iniciativa y al desinterés de las clases productoras.

Debemos reconocer que, en general, carecemos de la iniciativa que requieren las grandes empresas económicas. Se confía en el Estado para organizarlo todo ; se espera todo de los políticos, y cuando alguno de éstos pretende realizar una obra útil, se le niega el apoyo y los recursos necesarios. Así se ha visto, por ejemplo, levantarse una oposición formidable contra el Sr. Alba, cuando éste presentó su proyecto de impuesto sobre beneficios extraordinarios. Tales egoismos deben desaparecer si queremos vivir, pues las naciones que carecen de espíritu de sacrificio están condenadas a la ruina.

***

En los métodos financieros, observamos algunas iniciativas, nacidas principalmente durante de la guerra. Se nota en los negocios bancarios una tendencia a la centralización. Se han formado agrupaciones regionales : la asociación de Banqueros de Barcelona, por ejemplo, ha reunido todos los bancos de Cataluña, Baleares, Aragón, Valencia y Murcia. El mismo procedimiento ha seguido la región del Noro-Este, Provincias Vascongadas, Asturias, León, cuya sede es Bilbao. Madrid ha agrupado los bancos del Centro, y Sevilla los del Sur. Todas estas asociaciones poseen un centro común.

Esta centralización de los esfuerzos financieros ha prestado ya notables servicios en el empréstito interior de mil millones, y en la creación de los Consorcios de garantía por los adelantos hechos a Francia y a los Estados Unidos.

Recordaremos además la fundación de bancos de negocios, propiamente dichos, hasta hoy desconocidos en España. El establecimiento más importante en este concepto, es el Banco Urquijo, fundado con los elementos de la casa Urquijo de Madrid. Se han creado igualmente : un Banco Industrial y un Banco auxiliar de Cambio en Bilbao.

En estos últimos tiempos, varios establecimientos de crédito, tales como el Banco Guipuzcoano, el Banco de Vizcaya, etc, han aumentado su capital, o puesto en circulación títulos de talón.

De un modo general, y sin entrar en el fondo de la cuestión, se notan en España, desde el punto de vista económico y financiero, progresos de alguna importancia. Pero aún queda mucho por hacer, y hasta se puede afirmar que el elemento director no ha sabido sacar todo el partido de la situación privilegiada en que se ha encontrado España en los últimos años. Tampoco hemos buscado soluciones a los grandes problemas de la paz, la cual sorprenderá a España sin preparación, como la sorprendió la guerra.

El Sr. de Madariaga ha expuesto de un modo notable esta situación en un artículo que reproducimos casi por entero (1) :

(1) « España económica y financiera », 5 de Octubre de 1918.

« Con el comienzo de las hostilidades en Agosto de 1914, se le « ofreció a España una ocasión única para rehacer su economia nacio- « nal, vigorizar-la y desarrollar-la, realizando por el procedimiento « intensivo que las circunstancias consentian y aconse-jaban, la grande « obra de ampliación de nuestro utilaje nacional, que, desde 1900, ha « sido preconizada por todos los gobernantes.

« En efecto, ninguna ocasión se habia presentado más propicia. « Nuestra moneda, largo tiempo depreciada, se cotizaba con prima « sobre todas las demás, lo que determinaba la rápida entrada del « oro ; nuestros productos de todas clases eran solicitados en toda « Europa ; el alza de los precios estimulaba la producción ; nuestra « neutralidad, llevada al extremo, nos garantizaba contra el enorme « gasto que la guerra hubiera acarreado y del cual son elocuente « prueba los presupuestos de los paises beligerantes. Todo, pues, nos « favorecia ; todo, menos la politica.

« Prescindiendo del primer año de la guerra, durante el cual la « pasividad expectante pudo ser justificada, en cierto modo, por la « incertidumbre acerca de la duración del conflicto, es evidente que, « a partir del segundo año, ya se vió con toda claridad que la lucha « seria larga, y entonces, cuando una vigorosa acción gubernamental, « precedida de un sereno estudio de la situación, hubiera podido « establecer un plan económico de conjunto, faltó la clara visión de la « realidad : no se percibió de ella más que detalles aislados, y aten- « diendo a ellos con soluciones fragmentarias, muchas veces contra- « dictorias con el interés general, se paralizó el desarrollo de toda « iniciativa, labor a la que contribuyó con su constante inquietud la « vieja politica española, incapaz para grandes concepciones y sólo « útil para la esterili-zación de todo intento sano.

« En verdad que la mayor parte del pais se hallaba como adormecido « por la equivocada consideración de que nuestra prosperidad se « estaba labrando automáticamente con el quebranto de los demásy « que al fin de la costosa guerra, nosotros, sin dar un paso, sin « realizar un avance, perseverando en nuestro quietismo, nos halla- « riamos en excepcionales condictiones de vigor en frente de una « Europa arruinada.

« Como siempre que a los complejos problemas económicos se « aplican consideraciones simplistas, en la indicada se perdian de vista « numerosos hechos que ponian de relieve el error de tal modo de « pensar. No se veia — y hacia ello hemos llamado frecuentemente la « atención — que al lado de la lucha puramente militar, se verificaba « una lucha eonómica. No se veia que los bloqueos, más o menos « perfectos y eficaces con que un bando combatia al otro, determina- « ban la industrialización de los paises beligerantes y estimulaban el « espiritu de inventiva ; de esta suerte se ha considerado más como « curiosidades, que como sintomas de desenvolvimiento industrial de

« enorme trascendencia los progresos que en orden a la producción « realizaban todos los pueblos en lucha, espoliados por la necesidad « de atender a las exigencias de la vida : la roturación de tierras « incultas, la explotación de minas, la intensificación de los cultivos, « la implantación, en grande escala, de nuevas industrias, la expan- « sión del crédito, con su secuela de concentraciones bancarias y « creación de nuevas institutiones. No se veia que todos los gastos de « guerra no eran improductivos, que al lado de los puramente des- « tructivos (armas, municiones, vestuarios) se realizaban intensamente « otros de importancia y trascendencia para las economias nacionales « respectivas, tales como la construcción de ferrocarriles, la ampliación « de carreteras, el ensanche y perfeccionamiento de algunos puertos, « obras todas que, realizadas con una finalidad puramente guerrera, « habrian de ser igualmente útiles durante la paz.

« Nada de esto se veia, y nuestra inercia continuaba. Como en más « de una ocasión hemos señalado, España ha progresado algo durante « este dificil periodo ; pero su progreso no es obra de una acción « colectiva firmemente orientada hacia una determinada finalidad, « sino manifestación esporádica de esfuerzos aislados, que, sin la « suficiente trabazón entre si, pueden fracasar y llevar la desesperanza « al ánimo de los emprendedores. La industria de fabricación del « cobre en Córdoba, los altos hornos de Sagunto, la fabricación de « calderas en Bilbao, la de locomotoras en Barcelona, el lavado de « lana en algunas provincias leonesas, son empresas meritisimas, que, « dentro de un plan bien orientado, ligadas con otras, asegurarian y « propulsarian el desarrollo de la riqueza del pais ; pero sin esa condi- « ción pueden no resultar sino laudables esfuerzos.

....

« Si a principios de 1915 España, realizando el grande empréstito « que propugnábamos, hubiera completado, con un plan racional y « práctico, nuestra red de ferrocarriles y hubiera impulsado la utiliza- « ción de los terrenos incultos y hubiera creado un sistema de riegos, « es indudable que, sobre interesar en obras nacionales el capital que « al empréstito acudiera, habria adscrito también a la misma obra « cuantiosos capitales privados que en empresas particulares, favore- « cidas por las obras públicas, habrian propulsado la riqueza del pais.

« Si en 1916, cuando el problema del carbón no era tan pavoroso « como ahora, se hubiese aceptado y llevado a la práctica el sistema « de explotación forzosa que hubimos de preconizar, es indudable « que, de modo estable, se habria intensificado la producción hullera, « favoreciendo la implantación y la ampliación de industrias para las « cuales el carbón es primera materia indispensable.

« Si en 1916 el Estado hubiese creado una flota nacional, con suje- « ción al plan que propusimos o a otro semejante que asegurara la « libre disposición del tonelaje, sobre haber conservado barata la

« vida, habría favorecido la expansión de nuestro comercio en América, precisamente en los momentos en que más fácil hubiera sido, por la dificultad en que los competidores se hallaban para atenderlo cumplidamente.

« No se ha hecho nada. Ni siquiera se ha vigorazado la situación de la Hacienda, confiando, con indudable candidez, en que la normalización traería consigo el restablecimiento del nivel de los ingresos, como si al lado de ese aumento posible de la recaudación, y girando desde luego, contra él, no se hubiese realizado y se continuara realizando un constante aumento de los gastos permanentes. Ese deficit no ha asustado, y la prueba está en que nadie ha intentado ponerle coto ; en cambio, ha asustado el otro, el que habría podido resultar de una intensificación de la actividad constructiva del Estado, como si en los momentos en que los más importantes paises del mundo tienen déficits de miles de millones, que cubren con cuantiosisimos empréstitos pudiera estimarse fatal un déficit mucho más modesto ocasionado por la ejecución de obras públicas de todo género.

« No se ha estudiado el conjunto de problemas que la postguerra ha de plantear.

« Y esos problemas no son baladíes : la organización comercial, asi interior como exterior ; la orientación nacional e internacional en materia monetaria ; la reconstitución de la marina mercante ; el desarrollo del crédito ; la nacionalización de la economía ; el régimen de los precios y de los jornales ; la reforma arancelaria, y tantas otras cuestiones como la normalización suscita, no han sido objeto en España de estudios de conjunto ; lo que hace temer que cuando surjan los respectivos problemas tengan que ser resueltos, como de costumbre, fragmentariamente, para salvar la dificultad de momento, pero sin una directriz superior, sin un plan en el que todos tengan su lugar adecuado.

« España, pues, por el abandono de sus Gobiernos y por la inercia de sus ciudadanos, llega al momento de la paz sin haber vigorizado su economía general y sin tener un plan para vigorizarla, lo que engendra una situación henchida de peligros y hace temer que, como muchas veces hemos indicado, sea España la única víctima de la guerra. »

Muy interesantes nos parecen estas manifestaciones ; tanto más cuanto que en estos momentos de despertar de la conciencia nacional, es de interés tener en cuenta opiniones tan autorizadas como la del Sr de Madriaga.

***

El desarrollo de nuestras vias de comunicacion, por mar, por tierra y en el aire, requiere toda nuestra atención. Necesitamos una grande marina mercante y el Estado debe ayudar a esta obra, concediendo su protección a los constructores y otorgando primas a la navegación de altura.

En este importante ramo de nuestra actividad se notan también algunos progresos. En los Astilleros de Vizcaya, Gijón y Bilbao, se construyen en la actualidad barcos de 20.000 toneladas y los de la Sociedad Española de Construcciones Navales, los de Cardona y de Cádiz están en plena actividad y acabarán a principios de 1919 más de 190.000 toneladas.

Es también una iniciativa plausible la creación de una línea de navegación entre Barcelona, el Pireo, y Salónica, llevada a cabo durante la guerra. En Salónica residen cerca de 80.000 Israelitas de origen español, que pueden y desean cooperar a nuestro esfuerzo económico.

Según el ex-ministro francès, Sr Herriot (1) muy competente en cuestiones económicas, en un plazo de seis meses, se ha exportado de España a Salónica por valor de siete millones de pesetas.

***

En cuanto a la explotación de nuestros ferrocarriles, las deficiencias residen principalmente en la estructura de la red general, en la diversidad de tipos de material fijo y móvil, y en la anchura de vías, que, como es sabido, no corresponde a las dimensiones de la vía europea. Pero naturalmente, los gastos que importarían las reformas más urgentes serían enormes.

El dia que España posea un gran número de vías secundarias y el ferro-carril Paris-Dakar sea un hecho, todos los negocios experimentarán un formidable impulso.

La realización del Paris-Dakar, en las condiciones más favorables, depende en parte de la construcción del tunel submarino, cuya idea expuse hace algunos años (2).

(1) « Pour notre commerce à l'extérieur ». Edouard Herriot. *L'Information*, 5 octobre 1918.
(2) Un túnel bajo el estrecho de Gibraltar. Paris 1908.

A medida que la civilización va penetrando en Africa, aparece de manera más perentoria la necesidad de construir grandes vias férreas que pongan en comunicación directa los territorios en explotación o por explotar con la Europa occidental y faciliten el tráfico y la emigración de la mano de obra. El túnel bajo el estrecho de Gibraltar, unido a la idea del ferro-carril Paris-Dakar, no sólo presentaria grandes ventajas desde el punto de vista económico, por el solo hecho de evitar los transbordos, sino que disminuiría en proporción notable la duración de los viajes hacia el Africa y la América del Sur. El viaje de Paris al Senegal se haría en tres dias y el de Burdeos a Dakar en tres dias también, en vez de siete ; de Dakar parten las líneas principales que se dirigen hacia la América del Sur (Pernambuco, Bahia, Rio de Janeiro, Montevideo, Buenos-Aires). Podrían, pues, realizarse los siguientes viajes : de Paris a Rio de Janeiro, en siete dias; de Paris a Buenos-Aires y Montevideo en ocho dias.

Por lo que a España más especialmente se refiere, las perspectivas que ello le ofrecéria serián en extremo halagüeñas; país de tránsito entre la Europa occidental y Africa y origen de línea para la América del Sur, por España se canalizarían las grandes corrientes de civilización, haciéndonos cauce de la riqueza de los mundos.

***

Para que nuestra acción colonial resulte productiva, precisan modificaciones importantes. En Marruecos, en particular, debemos reformar con urgencia nuestros métodos habituales. Don Manuel González Hontoria, en su notable libro, titulado : *« El protectorado Francés en Marruecos y sus enseñanzas para la acción española »*, concluye lo siguiente : « En el Norte y en el Sur, la obra es de tacto, de disciplina, y de economia, y si las tres virtudes no se imponen con mano de hierro desde ahora, Marruecos se perderá para España, pese al sacrificio de vidas, actividad y recursos que viene requiriendo ». He aquí palabras que merecen meditarse.

Tenemos el deber de estudiar cuidadosamente todos los

métodos coloniales para recoger en cada uno lo que nos conviene, según los resultados conseguidos y los medios de que disponemos.

Cuando se ve, por ejemplo, lo que los Belgas, pequeño pueblo no colonizador, han logrado en el Congo, se experimenta admiración por ese esfuerzo verdaderamente notable, que debería ser una lección para nosotros (1).

Las colonias neerlandesas, francesas e inglesas ofrecen asi mismo numerosos puntos dignos de estudio.

Claro está que de ningún modo nos conviene aplicar a la letra procedimientos practicados por otros pueblos colonizadores. Obtendremos los mejores resultados adaptando a nuestras peculiares condiciones el fruto de ajenas experiencias y de la nuestra propia en épocas de pasado esplendor.

***

Nuestra emigración bien dirigida y encauzada, también puede llegar a ser una fuente de riqueza y de influencia para España. Es cuestión de suma importancia y que afecta directamente a nuestra obra de expansión mundial. Los Italianos han comprendido admirablemente el partido que podía sacarse de la emigración, y sus métodos merecen nuestra atención.

***

Actualmente se destacan en España dos tendencias bien definidas que deberian armonizar, coordinar entre sí sus respectivas actuaciones a beneficio del resultado final : la primera de estas tendencias, la más poderosa, está caracterizada por el esfuerzo industrial de estos últimos años ; la segunda, menos vigorosa a causa de la hostilidad del medio ambiente, trata de dotar a España de un cuerpo docente bien preparado y de un personal científico capaz.

Parece lógico que ambos esfuerzos, el espiritual y el material,

(1) A pesar de ciertas equivocaciones de detalle y el empleo de procedimientos poco humanos que expuse en mi libro titulado : « La explotación del Congo Belga, 1913 », la obra del Rey Leopoldo puede considerarse como modelo de colonización, sobre todo desde el punto de vista de los resultados económicos.

tengan su prolongación, fuera de nuestro país, en instituciones que mantengan eficientemente nuestro contacto con el extranjero, dando a éste una visión exacta de nuestro medio nacional en sus más estimables aspectos ; que atraigan aquellos elementos de valía que convenga incorporar a nuestra vida ; que organicen núcleos hispanizantes, contribuyendo a extender por el mundo el habla castellana ; que faciliten nuestra labor económica y que establezcan comunidad íntima con otros pueblos cuyo espíritu y cuyas convenencias convergen con las nuestras.

Un ejemplo de lo que podría hacerse en este sentido lo ofrece (claro está que en la parte puramente intelectual y universitaria) el *Instituto de estudios hispánicos*. Dicho organismo, creado en Paris en 1913, se ha anticipado en cierto modo, a orientaciones que hoy se plantean con carácter de urgencia, y es a la vez una obra de expansión intelectual española y de aproximación a la vecina nación francesa (1).

Convendría fundar centros similares en otras grandes poblaciones de Europa y América, y organizar servicios de propaganda y de información periodística.

En cuanto a la parte de expansión económica una de las reformas urgentes debe consistir en reorganizar las Cámaras de comercio en el extranjero, comunicándolas más vida y dotándolas conforme al esfuerzo que de ellas se puede exigir.

***

Comencé exponiendo mi punto de vista en lo referente a la política internacional de España, y he hablado después de su estado interior. Podría objetárseme que es precisamente lo contrario de lo que debí hacer, puesto que la expansión exterior de España depende estrictamente de su desarrollo interior. Empecemos por reorganizarnos, dicen algunos, y después veremos.....

Esta teoría fué una de las causas de nuestra inacción, frente al mayor conflicto político, económico y social que jámás han visto los hombres. La dirección de los Estados es ciencia de oportunidad y de realización. Hay que saber aprovechar las circunstancias y obrar a tiempo.

(1) Véase « *Inauguración de las Conferencias del Instituto de Estudios Hispánicos* » — Paris 1913 — y « *Programa del Instituto de Estudios Hispánicos* » en nuestra revista. HISPANIA — Enero de 1918.

El progreso interior y el esfuerzo de expansión deben marchar de acuerdo, completarse uno y otro y comunicar al conjunto de la vida nacional, ese sello de armonía perfecta que caracteriza la verdadera prosperidad de una nación.

En este modesto trabajo, me he propuesto tan sólo señalar algunas orientaciones, dejando a los hombres de Gobierno el cuidado de encontrar los procedimientos y las soluciones prácticas.

El despertar de la opinión en España impone a los políticos el abandonar procedimientos, desde ahora desacreditados, que se inspiran en el facil triunfo de la oratoria. A medida que avancemos en este sentido, conquistarán la confianza del país los hombres que ofrezcan garantías de seriedad y presenten soluciones de interés práctico. Necesitamos principalmente organizadores.

Con ellos, movidos todos por un ideal nacional, y perseverantes en la obra de reconstitución interna, podremos ocupar en el mundo el puesto que nos corresponde.

CAHORS & ALENÇON, IMPRIMERIES COUESLANT. — 21.079.

END OF TITLE